

Jerusalén es contraria a Babilonia

Lectura bíblica: Gn. 11:4, 7, 9; Ap. 17:3-5; 18:2a, 4; 19:4-6; 21:2, 9-10; Jn. 4:24

Día 1

I. Hay cuatro visiones en el libro de Apocalipsis, y tenemos que estar en nuestro espíritu para verlas: la visión de las iglesias locales, la visión del mundo, la visión de Babilonia y la visión de la Nueva Jerusalén (Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10):

- A. En la actualidad hay tres lugares donde podemos estar: las iglesias locales, el mundo o Babilonia.
- B. Babilonia está mezclada con el mundo, y las iglesias locales son una miniatura de la Nueva Jerusalén.
- C. La fuente de todas las diferencias negativas de las siete iglesias presentadas en Apocalipsis 2 y 3, es el mundo o Babilonia (2:1a, 2, 4, 12a, 13-15, 18a, 20; 3:14-15, 17).

Día 2

II. En la Biblia hay dos líneas que corren paralelamente: la línea de Babilonia y la línea de Jerusalén:

- A. Babilonia empieza en Génesis 11 y corre a lo largo de toda la Biblia hasta llegar a su consumación y destrucción en Apocalipsis 17 y 18; finalmente, Babilonia será destruida, y la Nueva Jerusalén será edificada.
- B. El deseo de Dios es obtener un vaso corporativo y universal que le contenga, y este vaso será la Nueva Jerusalén (21:2); pero antes de Jerusalén, hay una falsificación llamada Babilonia.
- C. De las dos mujeres mencionadas en Apocalipsis 17—18 y 21—22, una es llamada la gran ramera, la gran Babilonia, y la otra es llamada la novia, la ciudad santa, la Nueva Jerusalén (17:1-6; 19:7-9; 21:2, 9-10):
 - 1. Cuando el Espíritu Santo inspiró al hombre a escribir la Biblia, deliberadamente se valió de un paralelismo para realzar estas dos mujeres, a fin de que nosotros tuviéramos una clara impresión de este asunto.

- 2. La gran ramera, mencionada en Apocalipsis 17 y 18, es Babilonia, cuyos hechos son extremadamente desagradables para Dios.
- 3. Que Dios abra nuestros ojos para que podamos realmente ver Babilonia conforme a las Escrituras.

Día 3
y
Día 4

III. Tenemos que ser uno con Cristo para liberar al pueblo de Dios tanto de Babilonia (la cristiandad apóstata) como del principio que rige a Babilonia; cualquier cosa que sea babilónica da lugar a que Satanás derrote al pueblo de Dios (Is. 48:20; 41:21-29; Esd. 1:1-4, 11; Ap. 17:3-5; Jos. 7:21):

- A. El principio de Babilonia se relaciona con el esfuerzo humano por edificar algo que ascienda de la tierra al cielo mediante la habilidad humana (Gn. 11:1-9; 1 Co. 3:12).
- B. El principio de Babilonia es la hipocresía (Ap. 17:4, 6; Mt. 23:25-32; Jos. 7:21; Hch. 5:1-11; Mt. 15:7-8; 6:1-6).
- C. El principio de Babilonia consiste en que ella, lejos de considerarse una viuda, se glorifica a sí misma y vive en lujos (Is. 47:8b; Ap. 18:7; Lc. 18:3; Mt. 9:14-15).
- D. El principio de Babilonia es que los hombres adquieren renombre y niegan el nombre de Dios (Gn. 11:4; Ap. 3:8; 2 Co. 11:2; 1 Co. 1:10).
- E. El principio de Babilonia es la división y la confusión (Gn. 11:6-7; cfr. Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2; 1 Ti. 1:3-4).
- F. El principio de Babilonia es el de la dispersión, lo cual implica que cada uno toma su propio camino y sigue su propia dirección (Gn. 11:8; cfr. Dt. 16:16; Sal. 133; cfr. 1 R. 12:26-32).
- G. El principio de Babilonia es la impureza; todo cuanto sea hecho a medias y no de forma incondicional, lleva el nombre de Babilonia (2 Cr. 36:6-7; Esd. 1:11; cfr. 2 R. 17:8).
- H. Dios aborrece el principio de Babilonia más que toda otra cosa (Ap. 11:18b; 18:21-24; 19:2; cfr. Ap. 2:6).
- I. El llamado que el Señor hace en el libro de Apocalipsis es un llamado a que Su pueblo salga de Babilonia (Is. 52:11-12; Ap. 18:4-5).

J. Nuestra historia es la de quienes han abandonado el cristianismo por completo y sin transigencia alguna; si bien hemos tomado la decisión de amar a todos los hermanos, también queremos ser los “Antipas” de hoy, los testigos en contra, o sea los portadores de un “anti-testimonio”: el testimonio de quienes se levantan contra todo lo que se desvíe del testimonio de Jesús (Ap. 2:13; 3:7-8).

IV. Jerusalén representa tanto el genuino terreno de la unidad, el terreno de la localidad, como también nuestro espíritu; a fin de salir de Babilonia, debemos estar “en espíritu y en el terreno” (Hymns [Himnos], #1260):

- A. Entre todas las tribus de Israel, Dios eligió un determinado lugar para poner allí Su nombre y para edificar Su morada; todos tenían que venir a ese único lugar para adorar al Señor y mantener la unidad (Dt. 12:5; 16:16; Sal. 133).
- B. Nos hemos alejado de las opiniones humanas y de toda organización, y hemos vuelto al terreno original de la iglesia, que consiste en una iglesia por cada localidad, a fin de reunirnos y adorar en espíritu como testimonio del Señor (Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11; Jn. 4:23-24; Ef. 2:22).
- C. En Jerusalén, la casa de Dios fue edificada, y la gloria de Dios llenó aquella casa (1 R. 8:10-11); ésa fue la época de oro de la historia del pueblo de Israel.
- D. El pecado de Jeroboam, quien estableció otro centro de adoración, es el pecado de división causado por la ambición de un hombre que busca tener un reino, un imperio, para satisfacer su deseo egoísta (12:26-32).
- E. Babilonia es división y confusión, mientras que Jerusalén es la unidad en nuestro espíritu:
 1. Cuando estamos en nuestra mente, estamos actuando según el principio subyacente de Babilonia; cuando estamos en nuestro espíritu, estamos en la Jerusalén de hoy, en la cual se encuentra la unidad divina (Jn. 4:23-24; Ef. 4:3).

2. Siempre que estamos en la mente, permanecemos en Babilonia; pero cuando nos volvemos de la mente a nuestro espíritu, regresamos a Jerusalén (Ro. 8:6).
 3. El llamamiento del Señor en Apocalipsis 18:4 es a salir de Babilonia, o sea, a salir de nuestra mente.
- F. El recobro del Señor nos saca completamente de Babilonia y nos vuelve completamente a permanecer en el Espíritu y en el Cuerpo, con miras a la unidad divina (Ef. 4:2-4a; Ap. 22:17a; Jn. 17:21).

Alimento matutino

Ap. Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí 1:10, 12 detrás de mí una gran voz como de trompeta ... Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro.

17:3, 5 Y me llevó en espíritu a un desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata ... y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

21:10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios.

En el libro de Apocalipsis, el escritor, el apóstol Juan, declara en cuatro ocasiones que él estaba en el espíritu ... y que en cada ocasión él recibió una visión. El libro de Apocalipsis se compone de cuatro visiones.

En la primera visión, el apóstol Juan vio los siete candeleros de oro [Ap. 1:10, 12], y estos siete candeleros eran las siete iglesias [v. 20]. Por lo tanto, la primera visión, la cual se presenta en los primeros tres capítulos, es la visión de las iglesias locales.

En la segunda visión, Juan vio un trono [4:1-2], y Aquel que estaba sentado en el trono tenía un libro en Su mano derecha [5:1], el cual estaba sellado con siete sellos. Dentro de los siete sellos había siete trompetas, y con ellas se hallaban siete copas. Todos estos siete (los sellos, las trompetas y las copas) representan los diferentes juicios que Dios ejecutará sobre el mundo, lo cual se ve en los capítulos del cuatro al dieciséis. En otras palabras, estos trece capítulos contienen la segunda visión de este libro, la visión del juicio divino que Dios ejecuta sobre el mundo pecaminoso y maligno. (*The Stream* [El manantial], tomo 7, núm. 4, págs. 17-18)

Lectura para hoy

En Apocalipsis 17, Juan estaba de nuevo en espíritu; y fue llevado, esta vez, a un desierto y recibió ahí una clara visión [vs. 3, 5], donde vio a una mujer pecaminosa sentada sobre una bestia. Ésta es la tercera visión. Si leemos este libro cuidadosamente teniendo como referencia los otros libros de la Biblia, entenderemos

que esta mujer representa la religión, y la bestia representa el gobierno humano y su política. Hablando estrictamente, la bestia aquí representa el Imperio Romano, y la mujer, la Iglesia Católica Romana: una mujer unida a una bestia (o sea, la religión unida a la política). En su frente tenía un nombre escrito: "MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE". Esta visión de la gran Babilonia se halla en los capítulos diecisiete y dieciocho.

El Señor nos dice claramente que esta mujer, la gran Babilonia, es una ramera. Además a ella se le llama la madre de las rameras ... Ella no solamente estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, los tres elementos usados para edificar la Nueva Jerusalén, sino que también estaba vestida de púrpura y escarlata. Leamos Apocalipsis 17:4: "Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación". Aunque llevaba como adornos oro, piedras preciosas y perlas, ella también estaba vestida de púrpura y escarlata. Éstos no conforman los elementos de la Nueva Jerusalén. Por lo tanto, esta mujer es una verdadera adulteración.

La cuarta visión es la de la Nueva Jerusalén [21:10], la cual es presentada en los capítulos del diecinueve al veinte. Estas cuatro visiones constituyen todo el contenido del libro de Apocalipsis. Así que, este libro simplemente nos presenta estos cuatro asuntos: las iglesias locales, el mundo bajo el juicio de Dios, la gran Babilonia como la madre de las rameras junto con sus muchas hijas rameras, y finalmente, la Nueva Jerusalén.

Al principio vemos las iglesias locales, y al final, vemos la Nueva Jerusalén. Entre estas dos se encuentran el mundo y la gran Babilonia bajo el juicio de Dios ... Dios los juzgará completa y totalmente.

Hay sólo tres lugares donde podemos estar hoy; por supuesto la Nueva Jerusalén está en el futuro. Pero ahora, ¿en dónde se encuentra usted? ¿Está usted en las iglesias locales, en el mundo o en Babilonia? ¡Alabado sea el Señor, debemos estar en las iglesias locales! (*Ibid.*, págs. 18-20)

Lectura adicional: Ibid., tomo 7, número 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. Quisimos curar a Babilonia, pero no ha sanado; 51:9 dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado desde el cielo su juicio...

Ap. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo 18:4 Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis sus plagas.

19:1-3 Después de esto oí como una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! ... porque Sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de Sus esclavos derramada por mano de ella. Y por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

En la Biblia hay dos líneas que corren paralelamente: la línea de Babilonia y la línea de Jerusalén. En Génesis 11 vemos la ciudad de Babel. La palabra griega *Babilonia* corresponde a la palabra hebrea *Babel*. Babilonia empieza en Génesis 11 y corre a lo largo de toda la Biblia hasta llegar a su consumación en Apocalipsis 17 y 18 donde, en Apocalipsis 18, Babilonia es destruida. En el Antiguo Testamento tenemos Jerusalén, y en el Nuevo Testamento hallamos la Nueva Jerusalén. Babilonia y Jerusalén son opuestas la una a la otra ... Finalmente, Babilonia será destruida, y la Nueva Jerusalén será plenamente edificada. (*The Kernel of the Bible* [El meollo de la Biblia], pág. 87)

Lectura para hoy

El principio que rige a Babilonia es la adulteración, o sea, el combinar las cosas del hombre con la Palabra de Dios, y lo carnal con el Espíritu. Es hacer pasar algo que es del hombre como si fuera algo de Dios. Es recibir la gloria de los hombres para satisfacer la concupiscencia del hombre. Por consiguiente, Babilonia es el cristianismo adulterado y corrupto. ¿Cuál debería ser nuestra actitud hacia Babilonia? Apocalipsis 18:4 dice: "...Salid de ella, pueblo Mío..." ... Según la Palabra de Dios, los hijos de Dios no pueden involucrarse en nada que tenga que ver con Babilonia ... Tenemos que salir de eso. Los hijos de Dios deben

aprender, desde las profundidades de su espíritu, a separarse de Babilonia [2 Co. 6:17-18] y a juzgar todas sus acciones. Si hacemos eso, no seremos condenados juntamente con Babilonia.

Babilonia empezó con la torre de Babel, y día tras día, Babilonia se ha engrandecido. Pero al final Dios la juzgará [Apocalipsis 19:1-4] ... Cuando Dios juzgue a la ramera y destruya todo lo que ella ha hecho, y cuando Dios eche fuera todo lo que ella es y el principio que ella representa, las voces del cielo dirán: "¡Aleluya!" El Nuevo Testamento contiene muy pocos "aleluyas", y las pocas que hay se encuentran en el capítulo diecinueve donde Babilonia, la que adulteró la Palabra de Cristo, es juzgada.

El pasaje de Apocalipsis 18:2-8 nos explica la razón por la cual Babilonia cayó y fue juzgada; presenta las acciones pecaminosas de Babilonia y las consecuencias del juicio ejercido sobre ella. Todos los que están de acuerdo con Dios deben decir: ¡Aleluya! Porque Dios ha juzgado a Babilonia ... El principio que rige a Babilonia es confusión e inmundicia; por lo tanto, su nombre es ramera. En Apocalipsis, vemos que los pocos pasajes que describen a Babilonia, nos muestran el gran odio que Dios siente hacia ella. En Apocalipsis 11:18, "los que destruyen la tierra", pertenecen a esta mujer, a la cual se refiere el capítulo diecinueve cuando dice que ella "ha corrompido la tierra" (v. 2).

Lo que Dios más aborrece es el principio de Babilonia. Por eso, debemos ver, estando en Su presencia, cuánto de nuestro ser aún no hemos entregado absolutamente a Él. Cualquier cosa que no hayamos consagrado totalmente a Dios es Babilonia. Necesitamos que Dios nos ilumine para que en Su luz juzguemos cualquier cosa en nuestro ser que no hayamos consagrado completamente a Él. Sólo cuando nos hayamos juzgado de este modo, podremos declarar que también aborrecemos el principio de Babilonia. Que el Señor por Su gracia no nos permita buscar gloria y honor fuera de Cristo. El Señor exige de nosotros que de todo corazón nos consagremos con deleite y absolutamente a Él y que no vivamos conforme al principio de Babilonia. (*La iglesia gloriosa*, págs. 108-110)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 5; The Kernel of the Bible, cap. 9; Cristo es contrario a la religión, cap. 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

Ap. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación.

21:18 ...Pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio claro.

[Ahora] queremos ver dos ciudades en la Biblia: Babilonia y Jerusalén. Hemos visto que Dios desea obtener un vaso universal y corporativo que lo contenga, y este vaso será la Nueva Jerusalén. Así que, la última ciudad mencionada en la Biblia es Jerusalén. Jerusalén es la consumación máxima de la operación de Dios a través de todas las generaciones.

Pero antes de Jerusalén, hay una falsificación llamada Babilonia. En la Biblia, Babel, o Babilonia, se menciona por primera vez en Génesis 11, pero el nombre de Jerusalén no se menciona sino hasta mucho más tarde ... Babilonia aparece primero, porque el enemigo de Dios, Satanás, sabe que el propósito de Dios es obtener una ciudad viviente compuesta de personas vivientes que sean un vaso corporativo para contenerle a Él. Así que, el enemigo de Dios hizo todo lo posible por erigir algo que serviría como una falsificación de lo que Dios había planeado, o sea, edificó la ciudad Babel. (*La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, pág. 53)

Lectura para hoy

En Génesis 11 vemos cuatro características principales con respecto a Babel. Primero, en ese tiempo el hombre quiso obrar en contra de Dios al intentar hacerse un nombre para sí mismo (v. 4). Ésa fue la razón por la cual el hombre intentó edificar una ciudad con una torre que alcanzara los cielos. Babilonia sirve para que el hombre se haga un nombre, y no para que el hombre invoque el nombre del Señor. El propósito de Babilonia es hacer un nombre para el hombre.

Segundo, Babilonia significa confusión. Ciertamente, usted

puede decir que Dios vino a confundir a los hombres que habitaban ese lugar. Pero tiene que comprender que Dios confundió la lengua de ellos como castigo porque ellos se propusieron hacer un nombre para sí mismos. Dios los confundió haciendo que hablaran diferentes lenguas. Yo hablo mi idioma, y usted habla el suyo. Yo tengo mi opinión, usted tiene su idea, y todos somos diferentes; yo no le entiendo a usted, y usted tampoco me entiende a mí. Esto es un castigo y proviene de Dios.

El cristianismo se halla bajo este castigo: las denominaciones no hablan la misma cosa, ni se entienden la una a la otra ... Cada denominación es diferente la una de la otra. Esta división y confusión representa un castigo de parte de Dios. Las Escrituras revelan que las iglesias locales no se encuentran en una situación confusa tal como Babel, sino que están unidas como un solo Cuerpo.

La tercera característica de Babel consiste en que los hombres de ahí estaban dispersos. En lugar de estar reunidos, habían sido esparcidos. En las iglesias locales no estamos dispersos, sino que estamos reunidos como una sola entidad. La Biblia revela que el pueblo de Dios siempre se reunía en Jerusalén. En los tiempos antiguos todos los israelitas se reunían tres veces al año (Dt. 16:16). Ellos tenían “solidaridad”, pues estaban congregados. El pueblo de Dios se reunía en Jerusalén, mientras que en Babel todos los hombres estaban dispersos.

El primer punto que caracteriza el cristianismo de hoy es que el hombre quiere hacerse un nombre para sí mismo. Segundo, hay una falta de entendimiento entre todos los grupos y denominaciones cristianas. Tercero, los creyentes están dispersos, ya que cada uno de ellos va por su propio camino y dirección. Querer hacerse un nombre para sí mismo, estar en una situación confusa y estar dispersos son las características de Babel. Todas estas características permanecen en el cristianismo porque éste ha llegado a ser la Babilonia de hoy. (*Ibíd.*, págs. 53-55)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 7; *The Kernel of the Bible*, cap. 9; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían 17:1 las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré el juicio contra la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas.

5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

18:2 Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la Grande...

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis sus plagas.

Finalmente, Babilonia es llamada “la gran ramera” (17:1) y “LA MADRE DE LAS RAMERAS” (v. 5). De ella se produjeron muchas rameras. Ella es la ramera-madre y sus hijas son las hijas-rameras. Una ramera es una mujer que tiene contacto con los hombres sin ser regida por ningún principio gobernante. Una esposa apropiada es una mujer que sigue el principio gobernante, el cual es una sola esposa para un solo esposo.

Tenemos que ver que hay un solo Cristo; hay una sola iglesia; hay una sola Cabeza; ¡hay un solo Cuerpo! No importa de dónde somos, debemos estar en la única iglesia ... La iglesia es una, local y universalmente. (*La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, págs. 56, 57)

Lectura para hoy

Según el Nuevo Testamento, debe haber una sola iglesia en una sola ciudad, y una ciudad debe tener una sola iglesia (Hch. 8:1; 13:1; Ap. 1:11). Esto sigue el principio de una sola esposa con un solo esposo. No obstante, lo que caracteriza la situación actual es una sola mujer con muchos hombres. Esta mujer es Babilonia, una ramera que no se rige por ningún principio gobernante. Algunas personas dicen que somos personas muy cerradas. Pero les preguntaríamos que en el caso de la mujer que tiene un solo esposo, ¿acaso ella es demasiada cerrada? Tenemos que rechazar el principio de la ramera. Una esposa apropiada siempre debe ser una persona cerrada; ella debe tener un solo esposo.

Algunos de ustedes quizás digan que se reúnen con la iglesia porque la iglesia está llena de vida. Pero es posible que después decidan abandonarla debido a que no les caen bien algunos de los hermanos. Éste es el principio de una ramera. Ella está con un hombre porque le gusta. Después, si ve a alguien que le gusta más, se va con él. Ya sea que a una esposa le guste o no su marido, él sigue siendo su marido. El destino de ella es estar con él. De la misma manera, ya sea que a usted le guste la iglesia local o no, usted no tiene otra alternativa.

Tenemos que ver que Babilonia representa confusión, la cual procede de la división. El principio de Babilonia es el principio de una ramera. A los ojos del Señor, el cristianismo de hoy es la gran ramera. Esto no lo digo yo; es la visión que nuestro hermano Juan vio en el libro de Apocalipsis.

Admitimos que en el cristianismo hay oro, piedras preciosas y perlas. La copa es dorada, y hay muchos vasos de la casa de Dios. Pero Babilonia utiliza estas cosas con el fin de presumirse y atraer a los cristianos genuinos. El cristianismo de hoy trata de atraer a los cristianos genuinos al utilizar todos estos adornos externos. Pero nuestros ojos tienen que ser abiertos a fin de ver la verdadera situación y no ser distraídos por la apariencia externa. Tenemos que ver que dentro de la copa dorada hay muchas abominaciones además de confusión, división e idolatría. Babilonia es una gran mezcla.

¿Qué debemos hacer? ¡El llamamiento que el Señor hace en el libro de Apocalipsis tiene la finalidad de que Su pueblo salga de ella, de Babilonia (Ap. 18:4)! A los ojos de Dios, Babilonia ha caído (v. 2). Todo el cristianismo de hoy es la gran Babilonia que sigue el principio de una ramera. Debemos obedecer el llamamiento del Señor y salir de ella. (*Ibíd.*, págs. 57-58)

Lectura adicional: Ibíd., cap. 7; *La historia de la iglesia y las iglesias locales*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Dt. Sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere 12:5 de entre todas vuestras tribus, para poner allí Su nombre para Su habitación, ése buscaréis, y allá iréis.**
- 8 No haréis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que bien le parece.**
- 16:16 Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que El escogiere ... Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías.**
- Jn. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos 4:23 adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.**

El principio que rige a Babilonia es la división y la confusión. El principio que rige a Jerusalén es la unificación y la unidad. El Antiguo Testamento revela que Dios siempre ha deseado reunir a Su pueblo. El pueblo de Dios se componía de doce tribus; aunque las tribus vivían en diferentes lugares, siempre durante los tiempos señalados cuando habían de adorar a Dios de manera corporativa, todos ellos se reunían en el lugar único que Dios escogió (Dt. 12:5; Sal. 122:1-3). Ese lugar no fue escogido conforme a su gusto, preferencia o concepto, sino que Dios lo escogió. Adorar a Dios en el lugar escogido por Él revestía mucha importancia, mientras que adorar a Dios en un lugar escogido por ellos mismos, fue algo que Dios condenó (Dt. 12:8). (*La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, pág. 59)

Lectura para hoy

Dios le dijo a Su pueblo que ellos no tenían libertad para escoger un lugar donde podrían adorar a Dios de manera corporativa. Dios escogió Jerusalén. Todos los israelitas tenían que reunirse tres veces al año en Jerusalén para adorar a Dios (Dt. 16:16). Jerusalén era el terreno de la unidad. Con respecto al cumplimiento de esta tipología, todos tenemos que venir al terreno de la unidad donde podemos adorar a Dios de manera pública y corporativa. No tenemos otra alternativa, ni tampoco tenemos la libertad de hacer lo que preferimos. Tenemos que

tomar la elección de Dios como nuestro destino. Nuestro destino es tomar lo que Él ha elegido para nosotros, y Su elección es la unidad, el terreno de la unidad.

Quizás nos preguntemos cuál es el cumplimiento de Jerusalén hoy día. La respuesta se encuentra en Juan 4 ... El Señor Jesús le dijo a la mujer samaritana que el lugar apropiado para adorar a Dios no estaba en cierto monte ni en Jerusalén sino en el espíritu, que hoy en día éste es el lugar para adorar a Dios (vs. 21, 24).

Nuestro espíritu es la Jerusalén de hoy. Aunque tengamos opiniones diferentes y conceptos divisivos, cuando nos volvemos de nuestra mente a nuestro espíritu, inmediatamente somos uno. Cuando estamos en nuestra mente, nos hallamos en una situación de dispersión; pero cuando estamos en nuestro espíritu, sentimos que hemos sido congregados en unidad. En nuestra mente tenemos el principio de Babilonia; pero en nuestro espíritu, el principio de Jerusalén. Cuando ejercitamos nuestra mente, nos sentimos confusos, ya que el ejercicio de la mente conduce a las disputas y a los debates y, con el tiempo, a la división y confusión. Si uno está en su mente, está en Babilonia. Por lo tanto, debemos volvernos de nuestra mente a nuestro espíritu. Cuando estamos en nuestro espíritu, somos uno, y no se encuentra más división ni confusión. La Jerusalén de hoy es nuestro espíritu; es aquí donde tenemos la morada de Dios; es aquí donde invocamos Su precioso nombre. El nombre del Señor y Su morada están hoy en nuestro espíritu.

Tenemos que ver las tácticas sutiles del enemigo. No debemos analizar las cosas conforme a nuestra mente; más bien debemos volvernos a nuestro espíritu e invocar el nombre del Señor. Cuando estamos en nuestra mente, nos es fácil debatir sobre temas doctrinales ... Debemos olvidarnos de esto y beber de un solo Espíritu (1 Co. 12:13) ... Si usted ejercita su mente, está regresando a Babilonia. La Jerusalén de hoy está en nuestro espíritu. Cuando nos volvemos a nuestro espíritu, tenemos la unidad. Jerusalén siempre ha sido el lugar de la unidad. (*Ibid.*, págs. 59-60, 62)

Lectura adicional: Ibid., cap. 8; *The Kernel of the Bible*, cap. 8; *La historia de la iglesia y las iglesias locales*, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 R. Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, el corazón de este pueblo se volverá a su señor...

28 Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro...

Sal. Una cosa he pedido a Jehová, ésta buscaré; que more yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en Su templo.

133:1, 3 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en unidad! ... Porque allí mandó Jehová bendición: la vida eterna.

En conformidad con el principio expuesto en 1 Reyes 12:26-30, en muchos grupos cristianos hay ídolos para atraer y mantener a las personas allí. Estos “ídolos” apartan a las personas de Dios. Jeroboam, siguiendo el ejemplo dado por Aarón en el monte Sinaí, hizo dos becerros de oro y le dijo al pueblo que esos ídolos eran el Dios que los sacó de Egipto. Quizás nos preguntemos por qué los hijos de Israel estaban tan cegados como para aceptar a esos ídolos como Dios. Nosotros vemos la situación de lejos, y por eso podemos verla claramente, pero si hubiéramos estado allí, probablemente habríamos seguido a Jeroboam y habríamos sido uno con él.

Tenemos que entender claramente la situación en la que está el cristianismo hoy. Si estamos bajo el resplandor de la luz divina, nos daremos cuenta de que en muchos grupos cristianos se han erigido “ídolos” que ocupan el lugar de Dios. Estos “ídolos” atraen a las personas a esos grupos y después las mantienen allí. (*The Genuine Ground of Oneness* [El terreno genuino de la unidad], págs. 36-37)

Lectura para hoy

Hemos indicado que el hablar genuino de Dios estaba dentro del templo en el Lugar Santísimo. Salmos 27:4 expresa la honda aspiración del pueblo de Dios en cuanto a la casa de Dios ... ¡Cuánto deseaba el salmista permanecer en la casa de Dios para mirar al Señor!

El salmo 84 expresa un deseo similar. En el versículo 2 el salmista dice: “Anhela mi alma y desfallece por los atrios de Jehová”. En el versículo 10 añade: “Porque mejor es un día en Tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las tiendas de los impíos”. Aquí vemos que la aspiración a estar en la casa de Dios era tan fuerte que el salmista deseaba incluso estar en los atrios del Señor. Él estaba contento simplemente con estar a la puerta de la casa de Dios.

Los salmos 36 y 23 también expresan un deseo profundo de estar en la casa del Señor. En Salmos 36:8 el escritor dice que los del pueblo de Dios “Serán completamente saciados de la abundancia de Tu casa”. En la casa del Señor ellos beben del torrente de las delicias de Dios. Además, es en la casa de Dios que disfrutaban de la fuente de la vida y ven luz en la luz de Dios (v. 9). El salmo 23 concluye con las palabras: “Y en la casa de Jehová moraré todos los días de mi vida” (v. 6). En los tiempos del Antiguo Testamento, las personas piadosas aspiraban a estar en el templo, donde estaba la presencia de Dios.

Una aspiración así sirve para repeler el mal. Simplemente, el deseo de estar en la presencia de Dios, la cual se encuentra en la casa del Señor, repele toda disensión y todas las cosas negativas que ésta incluye. Este deseo nos hace piadosos, santos y finalmente nos hace uno con los hijos de Dios.

Cuando los hijos de Israel cantaban el salmo 133 al subir al monte de Sion, habría sido imposible que se odiaran o menospreciaran. El salmo 133 es un salmo de unidad. Esta unidad incluye todos los atributos y las virtudes positivas. Al guardar la unidad, disfrutamos espontáneamente de todos estos atributos y virtudes. Además, obtenemos la presencia de Dios. (*Ibid.*, págs. 37-38)

Lectura adicional: Ibid., cap. 3; *Four Crucial Elements of the Bible—Christ, the Spirit, Life, and the Church* [Cuatro elementos cruciales en la Biblia: Cristo, el Espíritu, la vida y la iglesia], cap. 6

Iluminación e inspiración: _____
